



LA IMPORTANCIA DE LA CENTRALIZACIÓN EN EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN DE CAPITALES

(Pág. 3)

POPULISMO Y CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

(Pág. 10)

DESNUDAR EL DISCURSO “ACUERDISTA” Y PREPARAR LAS FUERZAS POR ABAJO

(Pág. 14)



Editorial

Tres son los artículos que presentamos en este nuevo número de **La Comuna**, iniciando este 2020. Temas para el debate y la acción política, con el objetivo de profundizar la lucha revolucionaria de la clase obrera y el pueblo:

1. En *La importancia de la centralización en el proceso de concentración de capitales*, desarrollamos las respuestas a una serie de interrogantes relacionados con el desarrollo actual del capitalismo y las consecuencias que sus políticas generan a millones de seres humanos en el planeta. El parasitismo, la especulación, la delincuencia generalizada, la amplia descomposición social seguirán profundizándose bajo el dominio del capital financiero. Por eso, cuestionar sus efectos sin atacar sus causas es caminar en círculos sin salida posible y con seguro de empeoramiento.

2. En *Populismo y Capitalismo Monopolista de Estado*, combatimos esta expresión política, ya que las mismas terminan impregnando a vastos sectores populares con ideas que desconocen la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado y, sobre todo, la fase imperialista del capitalismo en la época actual.

Luchar en contra del populismo desde la acción política e ideológica es parte esencial de la lucha política que el proletariado y el pueblo debemos librar para lograr nuestra liberación de toda explotación.

3. En *Desnudar el discurso "acuerdista" y preparar las fuerzas por abajo*, nos metemos en la coyuntura política de nuestro país.

Detrás de ampulosas declaraciones de "solidaridad", la esencia del plan de la burguesía monopolista y su gobierno es disfrazar de "esfuerzo compartido" el esfuerzo que nos quieren imponer al pueblo trabajador, con una nueva baja salarial y más inflación. Todo ello sin ceder un ápice en la rentabilidad de los negocios de los grandes capitales. ★

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XX°

www.prtarg.com.ar



LA IMPORTANCIA DE LA CENTRALIZACIÓN EN EL PROCESO DE CONCENTRACIÓN DE CAPITALES

Qué sucede cuando el papel de los Estados está en manos de los monopolios; por qué la centralización es el método más eficaz para la concentración; por qué el capital transformado en dinero acelera la centralización; qué pasa con el dominio del capital financiero por sobre todos los Estados mundiales; por qué el capital mundial es propiedad de la oligarquía financiera transnacional; por qué los préstamos internacionales son un mecanismo de expropiación masiva de plusvalía; por qué la unidad económica de los monopolios es imposible y la unidad política entre los reyes de las finanzas es una falsedad intencionada; y por qué el capital financiero o imperialismo ha generado las condiciones para su desaparición... son algunas de las preguntas que respondemos en este artículo.



A partir de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX el capitalismo mundial se transformó en imperialismo, dando así fin a la fase de la libre concurrencia en que transitaba esta formación económico social, a partir de lo cual se aceleró el proceso de transformación de todos los países y territorios mundiales.

Éstos se repartieron totalmente entre las grandes potencias que en esos años comenzaron una furibunda carrera de anexión de fuentes de materias primas y de absorción de capitales dispersos, proceso que se incrementaría, de allí en más, generando un nivel tan agudo de tensión por la apropiación que, necesariamente, desembocaron en guerras mundiales.

El papel de los Estados en manos de los monopolios

El papel de los Estados en las anexiones mundiales fue determinante ya que esos “proyectos” involucraban grandes erogaciones de capital y esfuerzos humanos de vida y superexplotación, los cuales no podían encararse con los recursos de un solo capital o un reducido conjunto de ellos, por más grandes que fueran en relación al resto.

La aventura requería no sólo de la asociación de grandes capitales sino también del concurso de Estados completos que debieron enfrentarse a otro conjunto de Estados. Ésa fue la característica de las dos grandes guerras mundiales.

4 El mundo no sólo se “repar-
tió” sino que volvió a “redistri-
buirse” una y otra vez formándose
una espiral ascendente de disputa
que, hasta la actualidad, no cesa ni
se le avizora fin alguno en los marcos
de este sistema, por el contrario, re-
crudece y se intensifica permanente-
mente. Las fuentes de materias
primas, la tierra y, con ella, todo lo
construido y plantado sobre la
misma, hasta en los rincones más in-
accesibles, fue adueñada por el capi-
tal. Hoy no existe superficie en el
mundo que no tenga dueño privado
o estatal.

Entre las razones que explican el
papel del Estado a favor de los gran-
des capitales monopolistas, este pro-
ceso es un claro ejemplo que muestra
en forma transparente protagonismo
necesario y fundamental que cumple
esta institución al frente de los inte-
reses de todo un sector de clase com-
puesto por los capitales más pode-
rosos, es decir, monopolistas.

Así como a través del Estado se
reunieron los recursos para las gue-
rras de conquista y sumisión de paí-
ses, también se “distribuyeron” los
recursos sociales y naturales a favor
de los grandes capitales al interior de
cada país, privilegiando la preponde-
rancia del mayor volumen en desme-
dro de los menores.

En la fase imperialista del capita-
lismo, el Estado dejó de ser el instru-
mento de toda la clase burguesa a
través del cual se dirimían los con-
flictos de intereses entre burgueses
particula- res para convertirse en el
instrumento de lo más concentrado
del capital monopolista en desmedro,
no sólo de los obreros y pueblo tra-
bajador sino también de los capitales
más pequeños.

Tanto las guerras de anexión como la distribución de
recursos a favor de los capitales mayores, muestran cla-
ramente otra característica del imperialismo: la acele-
ración indetenible y violenta del proceso de centra-
lización.

La centralización: el método más eficaz para la concentración

La concentración del capital tiene dos movimientos
simultáneos: la acumulación y la centralización. La acu-
mulación es el movimiento que implica el crecimiento
del capital generado en la extracción permanente de
plusvalía durante el proceso de reproducción ampliada
del mismo, en el que parte de la plusvalía realizada
vuelve a reinvertirse para aumentar la producción y, con
ella, la obtención de más plusvalía. La centralización,
en cambio, es la expropiación y sumisión de los capita-
les más pequeños ejercida por los capitales mayores
bajo las mascaradas de fusión, compra, asociación, etc.
Esta fase es generada en la circulación.

Ambos procesos son impulsados por la competen-
cia. El primero-la acumulación-, es mucho más lento
que el segundo-la centralización-, pues el volumen de
capital que se obtiene en el proceso de reinversión pro-
ductiva es siempre inferior y más extendido en el tiempo
que el obtenido por la anexión de otros capitales.

La eliminación del competidor se transforma así en
el objetivo central del capital monopolista. Mediante
este mecanismo, no sólo se adquieren nuevos territo-
rios fuentes de materias primas, sino también medios
de producción funcionando y ejércitos de obreros en-
treinados para la producción, además de una mayor mo-
nopolización que permite el manejo discrecional de
precios, ritmos de producción e influencia fundamental
en las decisiones estatales.

El capital transformado en dinero acelera la centralización

El dinero ha sido el instrumento por excelencia que
facilitó no sólo la exportación de capitales, otra de las
características centrales del imperialismo, sino que
además hizo posible una gran aceleración en la circu-
lación del capital. Pero cuando la moneda se convirtió
en papel, ese proceso decuplicó su velocidad.

Los bancos, pasaron de ser intermediarios en operaciones de cobros y pagos, a distribuidores discrecionales del capital dinero hacia los sectores industriales, es decir, “distribuidores” de medios de producción. Los intereses de estas dos grandes empresas, el banco y la industria, expresados en la cúpula de los mayores capitales, es la que dio origen a la fusión entre el capital dinerario y el capital industrial, formando así el capital financiero y una oligarquía financiera que, desde ese punto en más, subordinaría toda masa de capital allí en donde ejerciera su poder. Este proceso no sólo no colaboró en el emparejamiento de las desigualdades propias del proceso capitalista, sino que las profundizó. La libre competencia quedó eliminada y se transformó en competencia intermonopolista, haciendo más aguda la disputa por el control de los territorios y mercados. También exacerbó las diferencias entre el desarrollo desigual de los países e industrias y al interior de ellos.

En el pasado, el dinero billete tenía su respaldo en oro (mercancía que era el equivalente universal de valor entre todas las mercancías), es decir que cada billete emitido podía cambiarse por dicho metal hasta el equivalente de su valor. De tal forma, el valor de cada billete estaba respaldado por la cantidad de mercancías que producía cada país y por su equivalente universal: el oro atesorado en los bancos centrales. La relación material entre billetes y producción industrial debía tener un correlato indispensable que le daba sustento y credibilidad al papel. De lo contrario, ningún burgués hubiese aceptado un papel a cambio de su mercadería.

Con posterioridad a la crisis del 30 del siglo XX, la convertibilidad del dinero en mercancías, es decir el patrón oro, sufrió un golpe del cual no se restablecería jamás.

La segunda guerra mundial, la gran rapiña intermonopolista que costó más de 50 millones de vidas humanas y la destrucción enorme de fuerzas productivas y recursos naturales, significó el afloramiento de una nación líder

mundial que, años más tarde, terminó imponiendo un nuevo patrón al dinero: el petróleo.

Estados Unidos subordinó el comercio mundial del petróleo al pago en dólares, previo acuerdo con Arabia Saudita, lo cual fue “aceptado” por la mayoría de los países capitalistas y, de hecho, por todo el mundo. De tal manera las reservas mundiales del mencionado hidrocarburo, se constituyeron en el respaldo de dicha moneda, dando origen al petrodólar, lo cual permitió que la emisión de dólares pudiera ser a discreción de las necesidades monopolistas estadounidenses sin tener el límite estrecho del respaldo sustentado en la producción industrial propia.

También incentivó al mundo a la compra de bonos de deuda de Estados Unidos, como respaldo complementario o en remplazo del oro. La tenencia de bonos de la deuda dio sustento a los Estados competidores, de tal forma que la dominación de Estados Unidos sobre el resto del mundo se fue relativizando. Por ejemplo, hoy China es el país que posee la mayor cantidad mundial de dólares norteamericanos y bonos de deuda de dicho país, convertibles en petrodólares y finalmente en el hidrocarburo.

La posición privilegiada de Estados Unidos respecto de la concentración del capital dinerario mundial el cual puede emitir a discreción contra las reservas de petróleo, fue relativizada no sólo por la tenencia de dólares y bonos de deuda, como el caso mencionado de China y otros países, sino también por la comercialización de mercancías en otras monedas como ocurrió con el Euro, a partir de la conformación de la UE.

El dominio del capital financiero por sobre todos los Estados mundiales

La disputa por la apropiación mundial de plusvalía en el proceso de circulación, es decir, la centralización eliminando a la competencia, abría nuevos frentes y se hacía más compleja

6 a costa del que fuera, hasta entonces, exclusivo dominio yanqui.

Simultáneamente, el crecimiento gigantesco de capitales individuales o asociados, la proliferación del poder de los bancos y entidades financieras, fondos de inversión y otros instrumentos de administración y “distribución” del capital dinerario (el cual resume a todo el capital mundial generado en la producción), ha reconvertido la dominación de los Estados centrales por sobre los Estados periféricos en la actual dominación de los capitales financieros por sobre todos los Estados del planeta haciendo del mundo un solo mercado dominado por elefantiásicos monopolios entrelazados, a pesar de sus orígenes diversos en distintas partes del globo, a partir de lo cual es imposible identificarlos con una determinada nación o país.

No obstante, cabe aclarar que, dadas las características propias de la producción capitalista, así como las diferencias entre capitales más pequeños y más grandes no se suavizan, sino que se profundizan, las diferencias entre Estados poderosos y Estados más débiles ya que las leyes de la concentración y el desarrollo desigual y a saltos no desaparecen, por el contrario, se potencian.

El capital mundial es de propiedad de la oligarquía financiera transnacional

En el actual desarrollo del imperialismo, el capital financiero ha logrado niveles de concentración que, en muchos casos, es superior al capital que pueden reunir varios Estados. Así, el capital social en manos de los reyes de las finanzas quienes impulsan y exacerban la competencia por la apropiación de las fuentes de materias primas y la plusvalía mundial circulante, de diversos orígenes nacionales, entremezclados y fusionados, actuando simultáneamente en diferentes ramas de producción y distintos países, ha aumentado exponencialmente el caos productivo mundial en una guerra de todos contra todos en que los

contendientes por tal territorio o dominio de tal mercado, son a la vez aliados en tal otro.

La concentración y centralización de capitales fue facilitada por los Estados al servicio del capital financiero, pero los resultados finales favorecieron a dichos capitales por sobre las naciones. El capital financiero considera suyo todo el dinero circulante en el mundo, y como tal propietario, actúa en consecuencia.

El capital, es trabajo acumulado y constituye una relación social¹, esa característica es esencial comprenderla, pues si bien tiene base material y territorial en el proceso productivo de las mercancías, una vez realizada la plusvalía, no puede atarse a determinada rama de producción o país, tal como queda expresado en los párrafos anteriores. Se trata de un valor abstracto cuya “desmaterialización” ha sido aumentada por el capital financiero. La competencia intermonopolista está dada por la producción y apropiación de la plusvalía que circula y esta disputa se dirime por la fuerza. ¿De qué otra forma se “resuelven” los conflictos en la sociedad capitalista?

Los préstamos internacionales: mecanismo de expropiación masiva de plusvalía

La furiosa carrera por la apropiación de plusvalía tiene su expresión más aguda en el mecanismo de los empréstitos estatales los cuales cumplen un papel sumamente importante en la fase actual del capitalismo imperialista. Éstos son los mecanismos por excelencia de los que se valen los grandes bancos y organismos internacionales, “fondos de inversión” y “fideicomisos” mundiales actuales para apropiarse de la plusvalía de sociedades completas.

Al imponerle condiciones leoninas a través de un empréstito a tal empresa o país, los financistas obtienen enormes ganancias, muchas veces, provocando incrementos de costos

¹ El trabajo acumulado en máquinas, edificios, materias primas e insumos, no constituye capital en sí mismo si no se pone en movimiento para valorizarse, pues de lo contrario, envejece y pierde valor.

y pérdida de competitividad de los productos que sus propios monopolios fabrican en el mismo. Lo cual hace que esas “sucursales” presionen a los gobiernos de turno que administran ese Estado, por ingentes subsidios, canonjías, disminución de “gastos estatales” destinados a beneficios sociales, etc., además de la propia baja de salarios relativos que operan en sus industrias. Los Estados, son quienes les abren las puertas para este saqueo “legal”, a través del cual se somete a la totalidad de la producción que se realiza en ese territorio, generando condiciones leoninas a toda la población.

O sea que la sociedad de la que se trata, por ejemplo, Argentina, sufre un apriete de pinzas, es decir doble, no sólo con el préstamo y la deuda que genera el mismo, sino por la presión de los propios capitales financieros que se cobraron sus acreencias con el empréstito dejando la deuda a la población, sino también con la presión que esos mismos reyes de las finanzas ejercen sobre el Estado para la disminución de los costos de producción.

Por su parte, el Estado, sometido a los intereses del capital financiero, convertido en herramienta de los mismos, no sólo no resiste a esa presión, sino que, a través de los gobiernos de turno, facilita todas las leyes y resoluciones políticas que sustentan el saqueo y la disminución de recursos hacia el pueblo con la consiguiente contrapartida de aumento de dichos recursos a favor de los monopolios.

La unidad económica de los monopolios es imposible

Las fusiones, los acuerdos entre grupos financieros, etc., no resuelven ni minimizan las contradicciones y guerras interimperialistas, porque la competencia por el dominio de los Estados es permanente entre los mayores grupos de capitales. Por el contrario, se trata de acuerdos inestables y momentáneos entre grupos financieros que se enfrentan contra otros grupos, pero que, en el curso delacontienda,

pueden pasarse del otro lado en virtud de 7 nuevos acuerdos más convenientes que reflejen las nuevas fusiones y desacuerdos entre los que antes eran aliados. Ahí tenemos, por ejemplo, la Unión Europea que fue útil para el intercambio de productos entre países que la componían, utilizando el euro, para competir con el petrodólar. Pero esto no favoreció la integración, sino que aumentó las diferencias entre los capitales más grandes por sobre los más pequeños y ahondó el mayor empobrecimiento relativo de los pueblos más postergados de esa comunidad, dando lugar a enfrentamientos, luchas y rebeliones. Hoy se consuma el Brexit de parte del Reino Unido, provocando una vuelta atrás, posible preludio de la bancarrota de la UE y la supuesta “unidad”. Lo mismo ocurre con los “bloques” en América: MERCOSUR, TLC, etc., verdaderos cotos de caza del capital financiero transnacional.

A diferencia de las antiguas colonias en las que existía el monopolio del país colonial dominante, hoy los capitales circulan por los territorios mundiales lo cual facilita y acelera el dominio del capital financiero y también la especulación y el parasitismo, que es su característica, estableciendo una mayor profundidad en la diferencia entre el gran capital y el pequeño, ente los países más desarrollados y los menos desarrollados, entre la producción y las finanzas.

Todas estas diferencias, propias del capitalismo de la libre competencia se han incrementado en la fase imperialista. Las crisis de superproducción se vieron acompañadas o incentivadas por las burbujas financieras producidas por la especulación. Los precios monopolistas promueven y acentúan las mismas haciendo crónicas y permanentes las crisis en medio del aquelarre de bonos sin respaldo que se promocionan entre pequeños ahorristas que caen cándidamente en el anzuelo. Las burbujas llegan al límite y explotan sin remedio produciendo violentas quiebras y desaparición masiva de ahorros y bienes que

8 terminan pagando los pueblos en beneficio del gran capital.

Los pequeños capitales sumergidos en la extracción de plusvalía a través de la producción y sin posibilidad de especular en la misma medida en que lo hace el capital financiero, están destinados a quebrar o a convertirse en satélites de monopolios y someterse a los dictados de éstos que los absorben cada vez más haciéndolos desaparecer bajo su égida.

La especulación y el parasitismo aumentados por este proceso, inciden en la veloz e infinita autodestrucción y reproducción del ciclo productivo sostenido y creciente del capital y, sobre todo, en el proceso circulatorio en donde el campo de batalla entre los capitales es cada vez más violento y desgarrador. Porque en la producción de plusvalía, es decir en la industria, y sólo en la producción, es donde se crea la plusvalía, pero en la circulación es en donde se define qué capital se adueña de la mayor porción de la misma. La producción de plusvalía y la apropiación de la misma es el objeto deseado del capital. Las mercancías son sólo “medios de transporte” de esa plusvalía.

La unidad política entre los reyes de las finanzas es una falsedad intencionada

La contradicción fundamental entre la producción cada vez más social y la propiedad privada de los medios de producción cada vez más concentrados en menor cantidad de manos, se profundiza a niveles recónditos y se sobreexcitan los enfrentamientos sociales provocando una inestabilidad económica, social y política permanente entre los intereses de la burguesía monopolista y la clase obrera y sectores populares castigados por el rigor de la baja permanente de ingresos y saqueo de recursos sociales y naturales a favor de los capitales concentrados.

El monopolio y el capital financiero surgido de él, estimula y fomenta la especulación y el parasitismo y, en consecuencia, tiende a la reacción en política. Todos los gobiernos del mundo capitalista son, en mayor o menor medida, auto-

cráticos. Por ejemplo, en nuestro país, se gobierna más con decretos de necesidad y urgencia que con leyes debatidas y aprobadas en el parlamento, aunque los legisladores respondan, si no todos, en su mayoría, a los intereses del capital financiero. La democracia formal cada vez es más dictatorial. Si en la fase del capitalismo de la libre competencia constituía la dictadura de una clase, en la fase imperialista constituye la dictadura de los monopolios.

Pero dictadura de los monopolios no es sinónimo de unidad de los monopolios. El capital en general está solo frente al mundo y en competencia antagónica contra los demás capitales: no hay competidor más deseable que el que yace muerto. En la fase imperialista, es decir con el capitalismo monopolista de Estado, aún es más dificultosa la unidad política entre el capital financiero. La lucha entre capitales por el dominio del Estado es permanente y hace que, minuto a minuto, el poder de decisión cambie porque allí se juega el destino que se dará a los recursos sociales que se recaudan y a los empréstitos que se obtienen. También al interior de un mismo capital se dirime por la fuerza la sumisión de todos sus accionistas al más poderoso. Y esta realidad es un espejo de lo que pasa con los organismos internacionales a todos los niveles.

El capital financiero o imperialismo ha generado las condiciones para su desaparición

Sin embargo, las condiciones materiales y transformaciones operadas en todo su desarrollo hicieron, independientemente de la conciencia de la burguesía, que el propio capitalismo generara las condiciones de socialización de la producción mundial y nacional para la transformación en su contrario por medio de un proceso revolucionario de expropiación.

Por esa razón, es inconcebible la posición política sustentada por los adoradores de la democracia burguesa, oportunistas y reformistas de toda laya, pretendiendo que el capitalismo, en



esta fase imperialista, pueda retroceder varios casilleros, como en el juego de la oca, y volver a la libre competencia para favorecer una economía sin monopolios. Un capitalismo humano en el que se reparta y distribuya la producción *ide los monopolios!* a favor de la clase obrera y pueblo trabajador es totalmente utópica. El engaño de marcar reglas de juego que regulen *ilos precios monopólicos!* y deriven el capital dinerario *ien manos de los reyes de las finanzas!* para beneficio del pueblo sufriente, no merece mayores comentarios.

Esas ideas y cándidos sueños de sectores sociales políticamente engañados, son fomentadas por la propia burguesía detrás de objetivos falsos tales como “un capitalismo nacional y popu-

lar”, el “antimperialismo pro capitalista humano y cristiano”, la carrera por conseguir bancas en el congreso y desde allí, mediante la discusión parlamentaria, ir cambiando las leyes *ique fueron impuestas por el capital financiero mediante el soborno y todo tipo de manipulación del Estado a su servicio!*, apoyar al gobierno más potable que suavice y mejore un poco nuestra condición social repartiendo mejor *ilas ganancias que son de propiedad de los monopolios!*, etc.

Esos sueños y aspiraciones impulsados por el deseo de ascenso social, son imposibles, por el contrario, deberemos avanzar decididamente en la profundización de las contradicciones generadas por el capitalismo y aceleradas enormemente en su fase imperialista, parados sobre

10 las bases materiales que preparó y seguirá preparando la transformación de la vieja sociedad, hoy en descomposición, mediante un proceso revolucionario, que enfrente la fuerza de la clase obrera en unión con las demás capas populares oprimidas, a la burguesía monopolista hasta la conquista del poder para la construcción del socialismo en donde los medios de producción sean tomados en propiedad social por los productores de todos los bienes y servicios (obreros y pueblo trabajador) a partir de lo cual la distribución equitativa de los productos será una consecuencia derivada de dicha producción social de la que todos, y nadie en particular, seremos propietarios.

Así como no hay salida para la clase obrera y trabajadores en general dentro del capitalismo monopolista y, por el contrario, la tendencia para ambos sectores es la creciente expropiación de bienes e ingresos profundizando la pauperización social, tampoco hay salida ni posibilidad de respiro para el capital pequeño porque el capital financiero acelera en forma veloz e imparable la centralización de los capitales y la confiscación.

Por esa razón, la única posibilidad emergente o de subsistencia de la pequeña burguesía urbana y rural, es la unidad con la clase obrera y trabajadores en general para luchar y oponerse al capital financiero por sus deman-

das y reivindicaciones hasta la victoria sobre el mismo.

El parasitismo, la especulación, la delincuencia generalizada, la amplia descomposición social seguirán profundizándose bajo el dominio del capital financiero, combatir sus efectos sin atacar sus causas es caminar en círculos sin salida posible y con seguro de empeoramiento. Así, la realidad es inviable.

Por el contrario, deberemos combatir, en forma simultánea, sus causas y sus efectos para lograr liberarnos de esta lacra.

En el proceso económico, político y social de los pueblos no se retrocede ni varios, ni un casillero.

Así como la naturaleza tiende al equilibrio sin lograr nunca el equilibrio absoluto, recorriendo un camino evolutivo interrumpido por verdaderos saltos transformadores que la sitúan en un escalón de calidad superior en su movimiento constante, la porción mayoritaria del ser humano, productora de todo lo existente y de su propia vida, es decir, el proletariado con su historia a cuesta también dará los saltos necesarios para liberarse de las cadenas que lo atan a la imposibilidad de desarrollo, forjada por esa minoría parasitaria y descompuesta que en su ciclo más elevado de expropiación extermina aceleradamente a su propia especie y a la naturaleza misma. ★

Es inconcebible la posición política sustentada por los adoradores de la democracia burguesa, oportunistas y reformistas de toda laya, pretendiendo que el capitalismo, en esta fase imperialista, pueda retroceder varios casilleros, como en el juego de la oca, y volver a la libre competencia para favorecer una economía sin monopolios.

Un capitalismo humano en el que se reparta y distribuya la producción *¡de los monopolios!* a favor de la clase obrera y pueblo trabajador es totalmente utópica.

POPULISMO Y CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO

El populismo desconoce la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado y, sobre todo, la fase imperialista del capitalismo en la época actual.

Critica las aristas más duras del sistema tales como la pobreza, el hambre, las desigualdades, la injusticia, las carencias educacionales, de salud, seguridad, etc., y termina impregnando con ello a sectores de las mayorías laboriosas que, en su descenso económico social, aspiran a un cambio de situación.

A esta expresión política y sus ideas, los revolucionarios debemos combatir con firmeza, como parte esencial de la lucha política que el proletariado y el pueblo debemos librar para lograr nuestra liberación de toda explotación.

El populismo es la expresión política que intenta, por todos los medios, imponer el gobierno actual de los Fernández.

La base material de esta posición ideológico política es la pequeña burguesía compuesta por pequeños empresarios, profesionales, trabajadores de ciertos servicios, cuentapropistas, etc., que tienen aspiraciones de ascenso en la escala social, aunque su realidad sea la del más brutal declive. Sin embargo, su influencia supera a esta capa social y se instala también en sectores proletarios.

Se caracteriza por desconocer la contradicción antagónica entre la burguesía y el proletariado y, sobre todo, la fase im-

perialista del capitalismo en la época actual. Critica las aristas más duras del sistema tales como la pobreza, el hambre, las desigualdades, la injusticia, las carencias educacionales, de salud, seguridad, etc. A esto se debe que su discurso impregne a sectores importantes de las mayorías laboriosas que, en su descenso económico social, aspiran a un cambio de situación.

Asigna a los gobiernos y, fundamentalmente a los personajes políticos, el poder de decisión sobre las políticas de Estado.

La labor permanente de los propaladores de esta concepción ideológico política, se encargan de esta tarea que ejercen a

12 través de sus cargos en las instituciones, en las agrupaciones políticas, gremiales, sociales y religiosas, y en los medios masivos de comunicación.

Estas usinas, son las que esconden, tapan, difuminan, y entorpecen la visión cruda de la realidad sustentada en la disputa antagónica entre los intereses de la clase burguesa más concentrada, la oligarquía financiera, y los sectores obreros y populares que son las víctimas de aquella.

Precisamente son los sectores políticos que responden a los intereses de la burguesía monopolista u oligarquía financiera, los que fogonean el populismo que encuentra eco, rápidamente, en las ansias de reivindicación de las masas postergadas que, por propio desconocimiento, ignoran la mecánica de las contradicciones de clases sociales y atribuyen a la gestión de líderes políticos las posibilidades de cambio o de continuidad.

La intelectualidad populista, esos idiotas útiles al servicio de la burguesía más concentrada, ayudados por los auténticos amanuenses de los monopolios, son todos verdaderos bomberos de la rebelión social.

Es lógico que los escribas pagados por los monopolios así lo hagan, pero el papel de los idiotas útiles, muchos de ellos a sabiendas de que la lucha de clases es el motor de la historia, es patético y refleja el miedo a los enfrentamientos entre las clases antagónicas y al proceso revolucionario en el que desembocarán.

Es por eso que a ese sector y sus ideas hay que combatirlo tan firmemente como a los primeros, como parte esencial de la lucha política que el proletariado y el pueblo deben librar para lograr su liberación de toda explotación.

Ante la alternativa del discurso populista (los Fernández), o pro burgués más franco (Macri y compañía), estos propa-

gandistas del populismo empujan la idea de que un gobierno como el actual nos acercará a los cambios que dignificarán a las masas populares y que hoy no se puede, ni siquiera, hablar de revolución. Eso, dicen, es idealismo.

Pero acaso, ¿es posible el tránsito hacia el beneficio social bajo el poder del capitalismo monopolista de Estado? ¿Puede un gobierno no representar los intereses del conjunto de los monopolios y sostenerse en la Casa Rosada?

¿Los bancos, los productores de medios de producción que acaparan las fuentes de materias primas, las empresas industriales y comerciales más concentradas pueden aceptar una disminución en sus ganancias en medio de la agudísima competencia internacional por la supremacía de los negocios? ¿Se puede desmonopolizar lo monopolizado?

Ellos pretenden convencernos, por ejemplo, entre otras cosas, que la deuda externa fue adquirida por préstamos de la banca internacional para beneficio del país y que el dinero no supo destinarse a donde debiera habérselo hecho y, en consecuencia, a pesar de la ausencia de beneficio para la población, ahora hay que pagarla de todos modos.

No saben, no quieren saber o esconden arteramente (para el caso, los efectos serviles son los mismos), que la deuda fue la forma en que los capitales más concentrados mundialmente, con la complicidad de los funcionarios estatales hicieron y harán por años una extracción enorme de plusvalía generada por el esfuerzo de 20 millones de trabajadores argentinos quienes, bajo condiciones extremas de labor intensiva, dejan giros de sus vidas propias y de sus familias, cada día. Cierran los ojos e intentan hacer lo mismo con la población, ante la decisión del gobierno actuar de convalidar todas las leyes fundamentales que

garantizan las ganancias y la continuidad del sistema, promovidas por los anteriores.

Así como cada empresa monopolista que pone sus garras en cualquier terreno, subsuelo, fuente de agua, o de hidrocarburos, instala una unidad fabril o comercial, o emplaza un banco o entidad financiera, lo hace con el único fin de acumular y centralizar capital a costa de la integridad humana y natural de cualquier forma de vida o de existencia y no de generar “fuentes de trabajo”, bienestar y desarrollo para el país, como aseguran, ante esa cruda realidad que cada vez se hace más evidente para las mayorías populares, no hay posibilidad alguna de que las aristas más duras se limen o suavicen. Por el contrario, se harán más agudas y llevarán inevitablemente a la contienda más abierta.

Ahora, lo que no puede evitar esta

tendencia histórica a la que nos lleva **13** el sistema capitalista en su fase imperialista que sostiene la burguesía monopolista es que los medios de producción social, que son de propiedad privada de la oligarquía financiera, son manejados y movidos por masas de trabajadores que producen también socialmente y cuyo fruto no gozan, lo cual genera un nivel de tensión social irremediable que encontrará más temprano que tarde la puerta de salida a esa insoportable contradicción.

Es labor de los revolucionarios hacer y mostrar picadas que lleven a la clase obrera y al pueblo a ese ancho camino de progreso histórico. Porque la salida para los pueblos es hacia adelante y nunca intentando frenar el proceso histórico, peregrina idea que alienta esta peste ideológica a la cual hay que combatir consecuentemente: el populismo.★

¿Es posible el tránsito hacia el beneficio social bajo el poder del capitalismo monopolista de Estado?

¿Podría un gobierno no representar los intereses del conjunto de los monopolios y sostenerse en la Casa Rosada?

DESNUDAR EL DISCURSO “ACUERDISTA” Y PREPARAR LAS FUERZAS POR ABAJO

La esencia del plan de la burguesía monopolista y su gobierno es disfrazar de “esfuerzo compartido” el esfuerzo que nos quieren imponer al pueblo trabajador, sin ceder un ápice la rentabilidad de los negocios de los grandes capitales.

En un programa periodístico de un canal de cable, un funcionario del gobierno nacional opinaba sobre el aumento de los precios de la canasta familiar; en sus comentarios afirmaba que es necesario volver a las épocas en las que había una empresa láctea en cada provincia, para así ir en contra de los monopolios de la leche que fijan los precios a su antojo.

Podríamos decir que sorprende la candidez del funcionario. Sus deseos de volver atrás la rueda de la concentración y centralización de capitales es propio de una opinión de un ciudadano en la mesa de un café, más que la de un político que conoce, sin lugar a dudas, el funcionamiento de la economía y el papel que juegan las empresas monopolistas en la formación de los precios y, por ende, en el aumento de la inflación.

Así que dicha candidez es una pantalla. El funcionario es parte del discurso que el gobierno nacional elabora para convencer que con “buena voluntad”; con “acuerdos entre caballeros”; con

“pactos sociales” conversados en una larga mesa en la que confluyen gobiernos, empresas y sindicatos, se podrá disciplinar a la burguesía monopolista que tiene el poder del Estado en la Argentina. Y a la que el funcionario pertenece.

Está quedando más que claro que los únicos que están dispuestos a respetar esos acuerdos son los jefes sindicales, que cotidianamente militan a través de las estructuras de los sindicatos la política del “esfuerzo compartido”, intentando convencer a los trabajadores para que posterguen sus demandas salariales.

Todo esto en un escenario en el que los ingresos de las familias siguen siendo devorados por los aumentos, las deudas acumuladas y las pérdidas sufridas durante los años anteriores.

Es que ese es el corazón del plan de la burguesía monopolista y su gobierno.

Disfrazar de esfuerzo compartido al único esfuerzo que le quieren imponer al pueblo trabajador, sin ceder un ápice la rentabilidad de sus negocios.

Todo lo demás es cartón pintado. Es discurso populista que por un lado pregona equidad mientras por el otro todos los días firma resoluciones para garantizar a los poseedores del capital ventajas que al resto del pueblo se le niegan.

Por ejemplo: el “cepo solidario” que grava con el 30% la compra de dólares para ahorro sólo alcanza a los particulares. Las empresas de todas las ramas de la economía tienen garantizados precios convenientes para importar y exportar productos y, además, se les garantiza la libre disponibilidad de las divisas para girarlas a sus casas matrices.

En enero se firmó el acuerdo que suspende los despidos y suspensiones en los yacimientos de Vaca Muerta. Eso fue posible porque el propio presidente Fernández prometió a las empresas una nueva ley para fomentar la actividad (léase, nuevas concesiones y prebendas); las petroleras aceptaron el acuerdo, pero además consiguieron que mientras se trate y apruebe la ley el gobierno condone el pago de las cargas sociales “como un gesto ante este período de crisis”.

La votación unánime en ambas cámaras del parlamento burgués, en la que oficialismo y oposición se encolumnaron como una sola fuerza para votar la ley sobre endeudamiento, y ratificaron que todo el arco político de la burguesía monopolista trabajan para garantizarle a la oligarquía financiera mundial el retorno de sus dividendos.

El ajuste a los jubilados es un hecho, por más que el presidente Fernández se empeñe en negarlo. Las propias consultoras cercanas a su gobierno afirman que con la suspensión de la fórmula de actualización que estaba en vigencia, y los aumentos otorgados a partir de marzo, el ahorro para las cuentas del Estado es de 17.000 millones de pesos.

Lo que quiere decir, ni más ni menos, que los “aumentos” otorgados a las jubilaciones menores a 16.000 pesos se financian con los “no aumentos” que sufren las jubilaciones por arriba de esa cifra.

Y para confirmar que se sigue en esa línea, el ministro de trabajo realizó declaraciones en las que afirmó que “en algún momento” será necesario subir la edad jubilatoria. Todo a tono con las exigencias de la oligarquía financiera en el mundo.

Desde el ministerio de la producción se le garantiza al FMI, en medio de la llamada negociación

por la deuda, que en breve será levantado el 15 congelamiento del precio de los combustibles y los servicios públicos.

Los deudores de los créditos hipotecarios UVA, que en pocos meses sufrieron aumentos abusivos e impagables, deben seguir afrontando esa usura (además de lo que no pagaron por el congelamiento por cinco meses que resolvió Macri el año pasado) ya que según Alberto Fernández “es un acuerdo entre privados” diciendo sin decir que a los bancos no se los toca.

Mientras tanto sindicalistas como Hugo Yaski, otrora defensor de la cláusula gatillo, hoy se expresa en contra de la misma ya que, siguiendo el discurso presidencial, indexa la economía y genera inflación.

Otra ofrenda para demostrar que la política del gobierno es que pierdan trabajadores activos y jubilados mientras a los monopolios que siguen subiendo los precios, fundamentalmente de los alimentos, no se les exige nada más que “responsabilidad”. Al zorro en el gallinero se le pide por favor que sea compasivo.

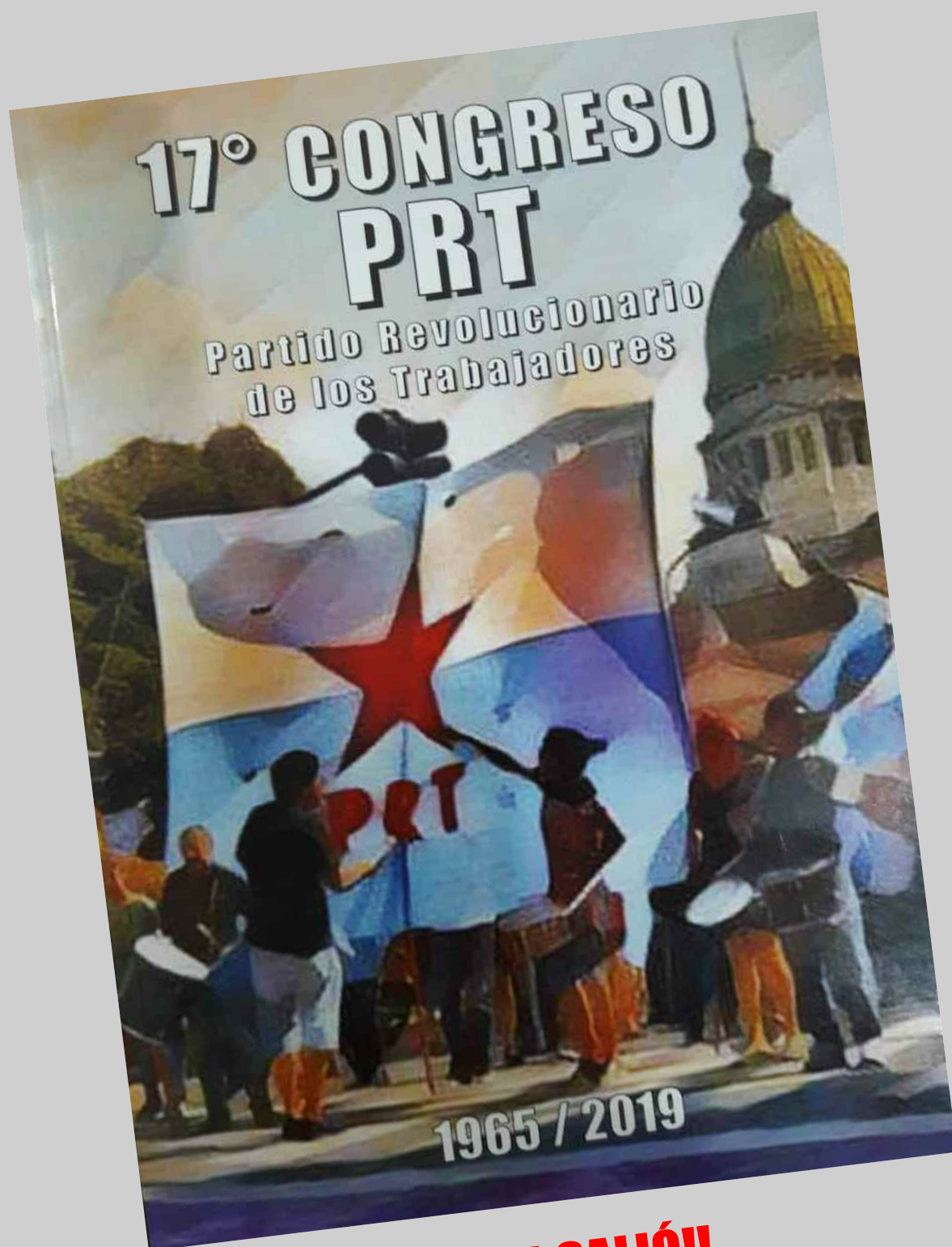
El gobierno arma su discurso acuerdista; las empresas dicen acordar pero apenas traspasan las puertas de los despachos aumentan precios, suspenden y despiden trabajadores (lo que al mismo tiempo utilizan para conseguir más concesiones); y los sindicalistas “garantizan” la paz social.

Así funciona el pacto social, ni más ni menos.

Mientras tanto los funcionarios en televisión afirman sin ponerse colorados que hay que volver a las épocas en las que no había monopolios.

Hay que desnudar este libreto en el seno de las masas trabajadoras, que ya comienzan a palpar que las heladeras siguen vacías mientras las cuentas bancarias de los monopolios no sufren disminución alguna. Al contrario, continúan aumentando.

Y simultáneo a desnudar el libreto hay que seguir preparando las fuerzas desde abajo, hoy con los sectores más decididos y dispuestos a sumar voluntades para quebrar este pacto con la única fuerza capaz de hacerlo: la organización y lucha con una política de clase independiente de todas las políticas de la burguesía monopolista y las estructuras a su servicio. ★



¡¡YA SALIÓ!!
EL LIBRO DEL 17° CONGRESO DEL PRT

www.prtarg.com.ar